

ANOTACIONES PARA LA TRAVIATA

Aunque ahora resulte increíble, el estreno de *La traviata* en 1853 fue un fracaso. La obra narra con realismo y crudeza la historia de una cortesana, Violetta Valéry, que una sociedad hipócrita utiliza como objeto de placer y lujo y luego condena sin piedad cuando intenta salir de su condición. Inaceptable para el público de aquella época, que se sentía intimidado por la osadía del tema, por unos personajes en los que podían reconocerse y por un desenlace presidido por una enfermedad como la tuberculosis, que le horrorizaba. No por casualidad, nunca se tradujo el título original, que significa literalmente "la extraviada" o "la perdida".

Desde el comienzo, Violetta es consciente de la fragilidad de su posición y Verdi construye la trama de forma que la decisión de acceder a la petición del padre de Alfredo de que abandone a su hijo, no refleja sumisión, sino un sentido de culpa y de fatalidad que ya late en su gran aria del primer acto, cuando intuye que no es legítimo permitirse una relación sincera de amor. Verdi presenta al padre no como un monstruo, sino con verdadera dignidad, tan prisionero como ella de la moral de su tiempo, y nos invita con sus palabras a admirar la generosidad, la nobleza y el coraje de Violetta. Esa mujer, considerada inferior social y moralmente, es superior a quienes la rechazan, tanto en prudencia como en sensibilidad.

En la puesta en escena que hoy vemos de Willy Decker, Violetta no está nunca sola. Viste de rojo intenso frente al entorno oscuro y monocromo. La reclaman, la siguen, la llevan en volandas al sofá, confirmandole que es la reina de su mundo, un reino que existe sólo mientras pueda continuar dando satisfacción, alegría y placer. Aparentemente todos la adoran, y puede tener motivos para creerse una superestrella, aunque solo es un objeto de lujo. Esa misma multitud que la glorifica y la llena de regalos y de excesos puede dejarla caer en cualquier momento, como en efecto sucede.

Desde el primer momento Violetta sabe que se está muriendo, sabe que tiene los días contados, y su reacción es lanzarse a la vida, a ese desafío del tiempo, a ese vals interminable y a esas noches de desenfreno, sin descanso. Se arriesga a una aventura de felicidad, aunque es consciente de que será breve. Pero detrás de esta huida hacia adelante se va agotando el tiempo que marca ese gran reloj que, en esta representación, constituye el elemento principal en el escenario.



ARGUMENTO

París s. XIX., ambiente frecuentado por la burguesía y la prostitución de lujo.

ACTO I

Violetta Valéry, una conocida cortesana, da una fiesta para celebrar su recuperación de una grave enfermedad. El vizconde de Létonières le presenta a Alfredo Germont. El barón Douphol, su amante y protector, está celoso. Violetta, se siente repentinamente mal, su enfermedad reaparece. Alfredo le confiesa su amor. Ella afirma que nunca ha conocido el amor, no puede corresponderle. Le regala una camelia para que se la devuelva al marchitarse, al día siguiente. A solas, Violetta se siente conmovida, aunque tiene la certeza de que su destino es que viva brevemente.

ACTO II

Escena 1. Una casa cerca de París, tres meses después.

Violetta y Alfredo viven enamorados en el campo. Para sobrevivir, ella vende sus pertenencias en secreto. Alfredo se entera y va a la ciudad para intentar recuperarlas. En su ausencia llega su padre, Giorgio Germont. Acusa a Violetta de arruinar la vida de su hijo. Insultada y triste, ella le muestra los recibos de venta de sus bienes, pero aun así, él le que abandone a su hijo; el escándalo hace peligrar el matrimonio de la hermana de Alfredo. Acepta desconsolada. Escribe una carta a su amado informándole de que lo abandona para volver a su antigua vida con Douphol.

Escena 2. Fiesta en el apartamento de Flora, amiga de Violeta, en París Violetta está con el barón. Alfredo, herido y enfadado, la acusa. Ella miente y afirma estar enamorada del barón. Él, furioso, intenta pagarle por sus servicios públicamente. Entra Giorgio Germont y es testigo de la escena. El barón reta a Alfredo a duelo. La carrera de Violetta como cortesana ha llegado a su fin.

ACTO III

Habitación de Violetta meses más tarde. Está muy enferma de tuberculosis. Abandonada por amigos y protectores, se siente moribunda. Sólo tiene a su sirvienta Annina y al doctor Grenvil. Relee continuamente una carta de Giorgio Germont done explica que Alfredo ha huido de Francia tras herir al barón en el duelo, pero que conoce su sacrificio y regresa a su lado. Es Carnaval. Se escuchan cantos tras la ventana. Llega Alfredo. Los amantes se abrazan, se perdonan, pero ya nada puede salvarla. Le da un retrato para que la recuerde. Llega Giorgio Germont lleno de remordimientos y suplica a Violetta su perdón. Ella muere.

LA TRAVIATA

Ópera en tres actos

Música de Giuseppe Verdi (1813-1883)

Libreto de Francesco Maria Piave, basado en *La dama de las camelias*, de Alexandre Dumas hijo

Estrenada en el Teatro La Fenice de Venecia, el 6 de marzo de 1853

EQUIPO ARTÍSTICO

Director musical
Henrik Nánasi

Director de escena
Willy Decker

REPARTO

Violetta Valéry	Adela Zaharia	Xabier Anduaga	Artur Rucinski	Albert Casals	Karina Demurova	Gemma Coma-Alaber	Annina	El barón Douphol	El marqués de Obigny	Doctor Grenvil	Giuseppe	<i>Il cavalliere</i>	Ihor Voievodin
Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont	Alfredo Germont

Coro y orquesta titulares del Teatro Real